

El Colegio de la Frontera Sur

Los adultos mayores y las inundaciones en Tabasco:
conocimiento, experiencia y respuestas locales.

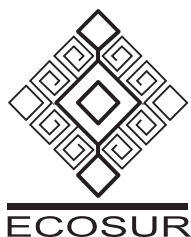
TESIS

presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

por

Pamela Uribe D' lucio

2012



El Colegio de la Frontera Sur

Villahermosa, Tabasco, 29 de junio de 2012.

Los abajo firmantes, miembros del jurado examinador de la estudiante: **Pamela Uribe D' Lucio**, hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada **“Los adultos mayores y las inundaciones en Tabasco: conocimiento, experiencia y respuestas locales”** para obtener el grado de **Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**.

| | Nombre | Firma |
|-------------------|--|-------|
| Tutor | Dr. Miguel Ángel Díaz Perera | _____ |
| Asesor | Dr. Fernando Aragón Durand | _____ |
| Asesora | Dra. Verónica Zenaida Montes de Oca Zavala | _____ |
| Asesor | Dr. Fernando Limón Aguirre | _____ |
| Sinodal adicional | Dr. Arturo Torres Dosal | _____ |
| Sinodal adicional | M. en E. A. Ana Rosa Rodríguez Luna | _____ |
| Sinodal suplente | M. en C. Rodimiro Ramos Reyes | _____ |

**“No se puede progresar ni ser positivo,
si no se toma aquel camino que represente
las mayores responsabilidades”
Ing. Bernardo Quintana Arriola**

DEDICATORIA

A MI ESPOSO JOSE OCHOA
Por su amor y paciencia

A MIS PADRES
Por su amor y confianza en mi

A MI HERMANA
Por sus palabras siempre

oportunas

A MIS ABUELOS
Por sus cuidados

FAMILIA OCHOA DUEÑAS
Apoyo incondicional

DORIA CAMACHO
Mi amiga y compañera de batalla

AGRADECIMIENTO

Al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado la beca número , la cual cubrió el periodo enero de 2010 a enero de 2011.

Al Colegio de la Frontera Sur, Unidad Villahermosa, por todo el apoyo institucional, académico, administrativo y bibliotecario. Sobre todo a los investigadores que durante mi primer año me dieron diferentes cursos.

De manera especial al Comité Tutelar integrado por:

Tutor: Dr. Miguel Ángel Díaz Perera porque el aprendizaje que he tenido en el trabajo de campo ha sido por las vivencias que tuve durante mis recorridos con su equipo de trabajo.

Asesor: Dr. Fernando Aragón Durand porque siempre sus aportaciones a mi investigación me retaban a superarme como investigadora y sobre todo a perfeccionar mi manera de redactar. A pesar de la distancia territorial siempre presente cuando era necesario.

Asesora: Dra. Verónica Zenaida Montes de Oca Zavala su presencia en esta etapa de mi vida ha sido fundamental porque he podido ir creciendo a su lado y siempre las lecturas recomendadas son tan atinadas que dan un aporte a mi formación único.

Asesor: Dr. Fernando Limón Aguirre siempre apelando a mi parte humana y recordándome que eso es lo que vale en esta vida. Y disfrutar lo que hago porque en eso esta la libertad de lo que se vive.

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

RELACIÓN ENTRE VEJEZ Y DESASTRES:

PERSPECTIVA PSICOLÓGICA

Los desastres naturales han ejercido efectos considerables en las poblaciones afectadas desde tiempos antiguos. En México no es usual hacer gasto de dinero en absoluto en los servicios de atención psicológica víctimas de desastres y mucho menos se hace alguna inversión en investigación para conocer las necesidades de los afectados y ver de que manera efectiva se puede intervenir ante la situación.

Las investigaciones originales sobre los problemas comunitarios en desastres hacen énfasis en áreas como la administración de alimentos, problemas de movilidad y alojamiento, y cuestiones de organización comunitaria. Dichos estudios los realizaron principalmente sociólogos no orientados hacia la atención psicológica (Cohen, 1989).

Los primeros investigadores pensaban que había que disipar algunos mitos acerca de las reacciones de conducta a los desastres. Dichos estudiosos no observaron reacciones de pánico, caos y perturbaciones generalizadas, vandalismo, ni trastornos mentales evidentes, incluidas la ansiedad, depresiones profundas y psicosis. En vez de ello, creyeron que las personas se comportaban de manera muy responsable y colaboraban en forma cohesiva en toda situación de desastre, con base en un reducido número de reacciones a corto plazo. Sin embargo es de suma relevancia entender que el contexto en el que se presenta un desastre es específico a cada lugar, ya que la población cuenta con recursos y aprendizajes diversos para hacer frente a ello.

Es oportuno cuestionarse ¿De qué manera enfrentan las comunidades estos aspectos de un desastre?, ¿En qué forma define una comunidad su necesidad de ayuda en una situación de desastre? Estas preguntas, aunque fundamentales, en forma invariable causan perplejidad y originan problemas graves a las poblaciones afectadas por desastres, ya que el sistema de atención no conoce las verdaderas necesidades de las comunidades.

Por lo tanto, ya que en México no se tiene un plan de atención especializado a víctimas de desastre porque no se sabe con certeza cual es la reacción ante el suceso es de relevancia documentar como el estado de Tabasco históricamente ha vivido inundaciones, de diferente magnitud cada una, pero aun así la población y en específico los adultos mayores lo relatan como han sido sus vivencias en la diferentes etapas de su vida.

Esta investigación da continuidad a lo realizado por Uribe (2009) donde se evaluó a un grupo de adultos mayores damnificados en la nave II del Parque Tabasco después del impacto de las inundaciones del 2008 en diferentes zonas rurales del estado de Tabasco. Encontrando que este grupo de personas no presentan alguna alteración significativa emocional y psicológicamente frente al desastre que vivieron.

Por ello fue importante tener un acercamiento a las mujeres y hombres adultos mayores desde una perspectiva cualitativa para conocer de que manera estaban ellos conceptualizando el evento que determinaba en gran manera su forma de hacer frente la situación.

Asimismo, los estudios sistemáticos sobre el impacto de los desastres tienen

trascendencia práctica y teórica a la vez. Pues la identificación de cómo se conceptualiza un evento y la manera en específico que las personas responde ante ello posibilita la planificación de intervenciones pertinentes y eficaces que minimicen las consecuencias negativas en las vidas de los damnificados; y permite el desarrollo de bases sólidas en qué fundar la política pública de atención en situaciones de desastre natural.

Dado que esta investigación está realizada desde la formación de la psicología, se considera prudente abordar los temas que se tocan durante el documento para dejar claro al lector desde que óptica se está definiendo lo analizado.

PSICOLOGÍA Y VEJEZ

La vejez es una etapa de la vida y el envejecimiento un proceso que sucede a lo largo del ciclo vital. Tanto la vejez como el envejecimiento humano son objetos de conocimiento multidisciplinarios en el sentido en el que el individuo humano es un ente psico-biológico-social. Por esta razón, el individuo que envejece es sujeto de conocimiento psicológico.

La psicología es una ciencia básica dedicada al estudio del comportamiento humano, a los niveles de complejidad necesarios, y por lo tanto, incluye diversas áreas como la conducta motora (lo que una persona hace), la emocional (lo que siente) y la cognitiva (lo que piensa), así como complejos atributos humanos como la conciencia, la experiencia, la personalidad, la inteligencia o la mente.

Como ciencia básica, la psicología tiene como objetivo el establecimiento de principios básicos que rigen en los fenómenos psicológicos pero también se ocupa del estudio de las condiciones en las cuales los comportamientos o atributos psicológicos difieren entre los individuos; o, en otras palabras, bajo qué supuestos se producen diferencias individuales en el comportamiento de las personas con base en su edad, su sexo, u otras condiciones biológicas o sociales.

También la psicología se ocupa del comportamiento humano a lo largo de la vida, de como evoluciona y se desarrolla. Es del saber común que un recién nacido es un organismo biológico que emite unos comportamientos muy primarios (entre ellos algunos reflejos), que no se diferencian, básicamente, de los que emiten otras especies. Es con el paso del tiempo, con la maduración de ese organismo en interacción recíproca con el contexto socio-cultural en el que vive, cuando emergen toda una serie de complejas constelaciones conductuales que van desde habilidades motoras (como subir escaleras hasta conducir el más sofisticado artefacto) a los más complicados sistemas de pensamiento (ser capaz de inventar un teorema matemático) o las más excelsas emociones (como el gozo de escuchar una sinfonía de Beethoven). Es en esa evolución cuando el ser humano adquiere (siempre en contacto con otras personas), las dos condiciones más propiamente humanas: la propia conciencia de sí mismo y el lenguaje como forma de comunicación.

Así pues, la psicología también se ocupa del comportamiento a lo largo de la vida tratando de establecer cuales son las pautas o los patrones típicos conductuales y cuales son los cambios que se producen con el paso de la edad a través del ciclo vital y

como consecuencia, cuales son las más notables diferencias a lo largo de la vida desde el nacimiento hasta la muerte.

PSICOLOGÍA Y DESASTRES

De forma tradicional, la psicología se ha dividido principalmente en tres grandes ámbitos del trabajo: psicología escolar y de la educación; psicología del trabajo y organizaciones, y psicología clínica y de la salud. Pero poco a poco, y dadas las nuevas necesidades que han surgido en la sociedad, han ido apareciendo nuevas áreas de trabajo. Una de ellas ha sido la de la psicología de los desastres y emergencias. En España, prácticamente el interés de los profesionales de la psicología por esta nueva área de trabajo, se despertó a raíz del desastre acontecido en Biescas (Huesca, 1996, citado por García, 2007). La intervención de profesionales de la psicología en el desastre abrió nuevas áreas de trabajo y reflexión.

La necesidad de un conocimiento más profundo de las dinámicas de los desastres desde visto por un campo multidisciplinario, viene justificado por el aumento del número de desastres que están ocurriendo en el mundo (Informe Mundial de Desastres, 2004, citado por García, 2007). Diariamente, a través de los medios de comunicación, nos llegan noticias del mundo sobre la ocurrencia de sucesos catastróficos y sus nefastas consecuencias en las comunidades afectadas. Además, estos fenómenos (tanto los naturales como aquellos provocados por el hombre), se están globalizando y están generando grandes repercusiones psicosociales.

Tradicionalmente, la ayuda que se ofrecía, iba dirigida a cubrir las necesidades primarias de los damnificados (alojamiento, refugio, asistencia a los heridos), pero a medida que las investigaciones han demostrado el impacto psicosocial que se produce en las comunidades afectadas, se ha prestado mas atención en cubrir estas necesidades.

De este modo, ante la ocurrencia de un desastre, no solo las personas afectadas van a sufrir, sino también todas aquellas que han tenido un contacto directo con los afectados y sus traumas. Ello no quiere decir que todos ellos vayan a presentar cuadros patológicos derivados del desastre. La mayoría de las víctimas utilizará sus propios recursos y los ofrecidos por los demás para hacer frente a esta nueva situación mientras que una gran minoría presentará problemas psicológicos crónicos necesitando una ayuda especializada.

A pesar de compartir esas características comunes, Auf der Heide (1989, citado por García, 2007) sugiere que es importante reconocer que existen elementos diferenciadores entre las diversas situaciones y que es necesario identificarlos para poder delimitar los conceptos claramente. Así como los planteamientos de Nicolás, Artetxe, Jáuregui y López (2000, citado por García, 2007) cabe preguntarnos: ¿por qué es importante distinguir los desastres de otro tipo de eventos? Weisaeth (1992, citado por García, 2007) expone tres aspectos a tener en cuenta a la hora de responder a la pregunta planteada:

- Declarar un suceso como desastre va a influir en la cantidad de ayuda a ofrecer.

El hecho que las autoridades competentes declaren un suceso como desastre o

catástrofe, ya implica de por sí, una mayor movilización de recursos humanos y materiales.

- El concepto de desastre también tiene pesos emocionales, políticos y económicos que influirán en las propias víctimas y en el público en general.
- La pura magnitud del desastre, en contraste con otros sucesos serios y traumáticos, crea ciertas necesidades que dejan atrás los recursos disponibles. A diferencia de los accidentes y las emergencias, donde los recursos habituales son suficientes para dar respuesta a las demandas, en una situación de desastre, estas nuevas demandas no pueden ser cubiertas por los recursos habituales, requiriendo ayuda adicional.

De este modo, declarar un suceso como desastre, puede implicar una mayor o menor movilización de recursos, tanto como la propia gestión del desastre afectará a las propias víctimas. Además, diferenciar este tipo de eventos es necesario para poder conocer las características específicas de cada una de las situaciones, con el objetivo de diseñar planes de intervención y ayuda mucho más específicos a las necesidades detectadas en cada una de las situaciones producidas.

CAPÍTULO DEL ARTÍCULO

**LOS ADULTOS MAYORES Y LAS INUNDACIONES EN TABASCO:
CONOCIMIENTO, EXPERIENCIA Y RESPUESTAS LOCALES**

Pamela Uribe D'Lucio

Miguel Angel Díaz Perera

Fernando Aragón Durand

Verónica Zenaida Montes de Oca Zavala

RESUMEN

Por la ubicación en una planicie inundable terminante de una de las cuencas más importantes de América Central y del Sur, la parte media del estado de Tabasco ha estado expuesta históricamente a inundaciones extraordinarias por escurrimientos y lluvias abundantes de la cuenca media y alta del río Grijalva. El propósito de este artículo será analizar cómo esta exposición ha generado experiencias en los adultos mayores tabasqueños que les han permitido conceptualizar el evento y asumir acciones de respuesta basado en conocimiento local. Los datos fueron obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas en la localidad de Acachapan y Colmena, municipio de Centro.

Palabras clave: experiencia, inundaciones, crecientes, conceptualización, Tabasco, incertidumbre, causalidad y autocontrol.

ABSTRACT

Because of the location in a final plain flood of one of the most important basins of Central and South America, the average part of Tabasco's condition has been exposed

historically to extraordinary floods because of runoffs and abundant rains of the basin happens and high of the Grijalva's river. This article intention will be to analyze how this exhibition has generated experiences in the major tabasqueños adults that have allowed them to conceptualize the event and to assume actions of response based on local knowledge. The information was obtained by means of semi structured interviews in the locality of Acachapan y Colmena, municipality of Center.

Keywords: experience, floods, rising, conceptualization, Tabasco, uncertainty, causality and self-control.

Se puede considerar que los adultos mayores tabasqueños, nacidos en la entidad y establecidos en zonas de riesgo, han vivido y envejecido en un contexto de inundaciones. La historia reciente con eventos de fuerte impacto en pérdidas materiales (los años 1980, 1999, 2007, 2008 y 2010) demuestran esta condición (Díaz, en prensa. CEPAL, 2008). Por tal motivo, es común que ellos conserven recuerdos de sus padres, familiares y amigos sobre conocimientos similares, sumadas a repetidas experiencias de exposición. El propósito de este artículo será demostrar cómo esta experiencia permite conceptualizar las inundaciones dado ciertos contextos sin ser asumida necesariamente como desastre, definida entonces como una situación extraordinaria causada por un fenómeno de origen natural o con incidencia antrópica que significa alteraciones intensas en las actividades cotidianas con altas probabilidades incluso de pérdidas humanas, sin contar efectos en bienes, servicios públicos y el medio ambiente, excediendo la capacidad de respuesta humana. Como tal, la ecuación de flecha entre la R (riesgo) y una D de desastre: $A \text{ (amenaza)} \times V \text{ (vulnerabilidad)} = R$ (Riesgo) flecha D (desastre)" (Cortes, 2000).

Desde esta óptica se entiende que el desastre es el producto de la convergencia de factores en un momento y lugar determinado: *riesgo*, la probabilidad de que un peligro impacte sobre un grupo socioeconómico con cierto nivel de vulnerabilidad. En otras palabras, significa la probabilidad de sufrir pérdidas o daños más allá de lo aceptable en caso de que la amenaza se materialice en un evento real (Cortes, 2000) y *vulnerabilidad*, es el factor de riesgo interno de un sujeto o un sistema expuesto a una amenaza específica, correspondiente a su predisposición intrínseca a ser afectado o de ser susceptible a sufrir una pérdida. Es el grado estimado de un daño o pérdida en un elemento o grupo de elementos expuestos como resultado a la ocurrencia de un fenómeno de una magnitud o intensidad dada, (Cortes, 2000), donde el factor de vulnerabilidad asociado con la amenaza da como resultado un riesgo determinado que si no es manejado de forma adecuada puede llegar a convertirse en un desastre.

En este sentido, la planicie tabasqueña que involucra a Villahermosa, capital de Tabasco, ha tolerado sistemáticas inundaciones de las cuales existen registros abundantes desde la época colonial (Torres Vera, 2011). No es un suceso inédito siendo principalmente los adultos mayores quienes cuentan con estas experiencias, de ahí la importancia de hacer el estudio enfocado en esta cohorte de la población.

De acuerdo a estudios previos (Ticehurst, 1996; Kohn, 2005, en Pekovic, 2007) se ha mostrado que los ancianos son un grupo vulnerable de la población cuando un desastre impacta un lugar, teniendo como ejemplo lo sucedido en Nueva Orleans después del Huracán Katrina, donde se observó que los ancianos tuvieron problemas dada su limitación en la habilidad de planear, responder, buscar ayuda y sobre todo fueron los que mostraron menor capacidad de recuperación económica en

comparación de la población en general (Henderson, Roberto & Kamo, 2010). Sin embargo, los ancianos que han vivido en el estado de Tabasco tienen experiencias de otro tipo que a diferencia de Nueva Orleans, involucra la exposición repetida al fenómeno y a estrategias locales de respuesta que deben considerarse para una coherente evaluación, en este caso a partir de las voces de la localidad de Acachapan y Colmenta de municipio de Centro, Tabasco.

Desastre, amenaza y vulnerabilidad: conceptos

Al evaluar el riesgo de desastre, la producción social de vulnerabilidad necesita considerarse al menos con el mismo grado de importancia que se dedica a entender y atender las amenazas naturales. Por tanto el factor de vulnerabilidad asociado con la amenaza da como resultado un riesgo determinado que si no es manejado de forma adecuada puede llegar a convertirse en un desastre.

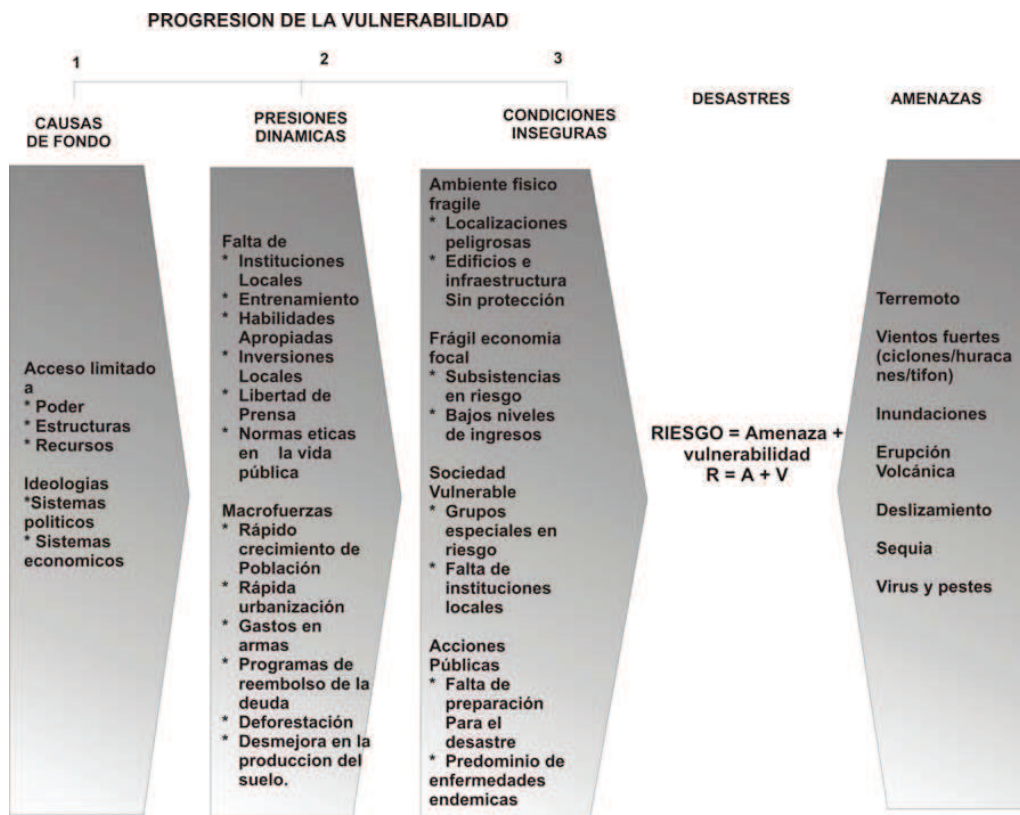
Es así importante plantear cómo “*factores subyacentes*” y causas de fondo incorporadas en la vida diaria dan origen a “*presiones dinámicas*” que afectan grupos particulares y llevan a “*condiciones específicas inseguras*”. Estar bajo el riesgo de desastre es la posibilidad de que las características de la población generadas por condiciones político-económicas coincidan en tiempo y espacio con una amenaza natural que “*activa un evento*” al cual se ha quedado vulnerable. Este se denomina modelo de “*presión y liberación*”, puesto que al principio se utiliza para mostrar la presión tanto de la amenaza como de las condiciones inseguras que conducen al

desastre y luego cómo los cambios de vulnerabilidad pueden liberar a la gente de estar en riesgo (Blaikie, 1994).

Las causas de fondo más importantes que dan origen a la vulnerabilidad son procesos económicos, demográficos y políticos la mayoría de corte histórico. Estas causas reflejan la distribución del poder en la sociedad, creando dos fuentes de vulnerabilidad, en primer lugar, su acceso a medios de vida y recursos que son menos seguros y provechosos tienen posibilidades de generar mayores niveles de vulnerabilidad. En segundo lugar, tiene probabilidades de ser una baja prioridad para intervenciones del gobierno que traten de mitigar las amenazas.

Las presiones dinámicas son procesos y actividades que “traducen” los efectos de las causas de fondo en vulnerabilidad de condiciones inseguras. Las presiones dinámicas canalizan las causas de fondo hacia formas particulares de inseguridad que tienen que considerarse en relación con los tipos de amenazas que afrontan las personas. Estos incluyen reducido acceso a los recursos como un resultado de la forma en que presiones regionales o globales tales como un crecimiento rápido de la población, urbanización rápida, desarrollo hidroenergético y deforestación (Wisner, 2003) (ver Figura 1). Las formas como estas presiones dinámicas operan para canalizar causas de fondo en condiciones inseguras se puede ver claramente a continuación abordando la hidrografía del Estado de Tabasco, la infraestructura que en el pasado reciente se ha operado en el ánimo de contener o desviar las grandes avenidas fluviales y los efectos que permiten comprender cómo se generan y modifican condiciones de riesgo, amenaza y vulnerabilidad en contextos locales.

FIGURA 1. “Presiones” que resultan en desastres: la evolución de vulnerabilidad



FUENTE: Wisner, 2003

POBLACIÓN, GEOGRAFÍA E INFRAESTRUCTURA HIDRÁULICA

Tabasco es un estado de la República Mexicana localizado en el sureste de México, colinda al norte con el golfo de México, al noreste con el estado de Campeche, al sureste con la República de Guatemala, al oeste con el estado de Veracruz y al sur con Chiapas. Su población al 2010 fue de 2 238 603 personas, de dicha cantidad 1 100 758 son hombres y 1 137 845 son mujeres, por lo que se trata del estado más poblado de todo el sureste mexicano. La tasa de crecimiento anual para la entidad durante el período 2005-2010 fue del 2.4%.

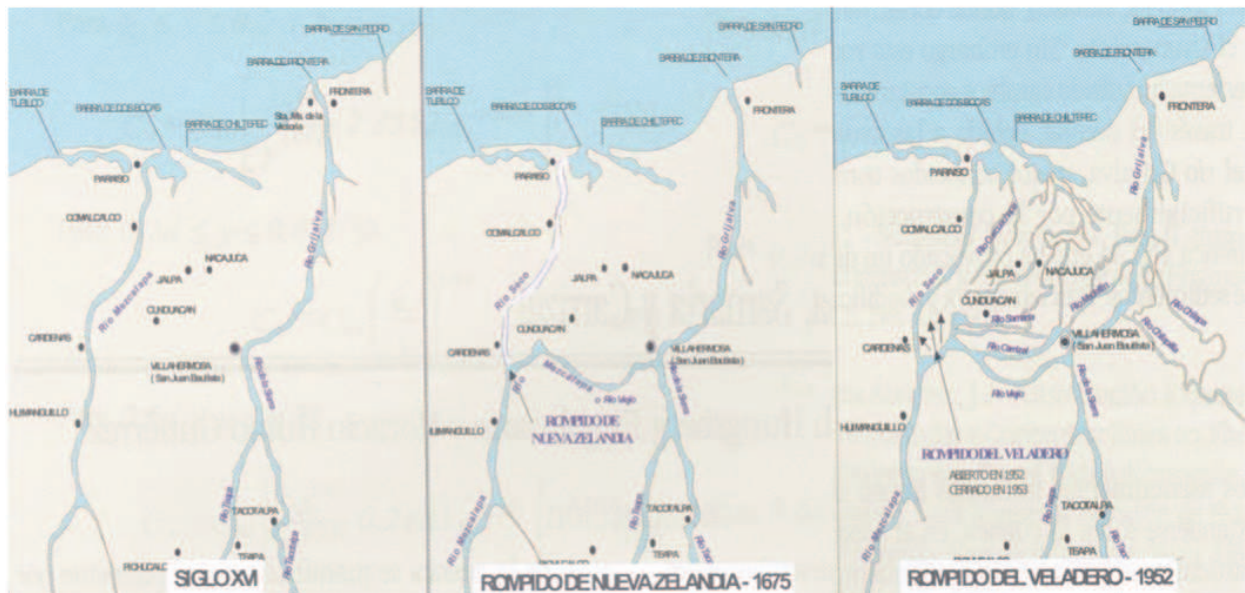
En 1980, la población del estado ascendía a 1 169 179 habitantes, de los cuales 587 332 (51%) eran hombres y 582 447 (49%) mujeres; mientras que en 1990 era de 1 501 744 habitantes, siendo 751 762 (50.05%) mujeres y 749 982 (49.95%) hombres; en 1995, la población aumentó a 1 748 769 habitantes; finalmente, en el 2000 la población llegó a 1 891 829 habitantes, siendo 934 515 hombres y 957 314 mujeres. Esto indica un crecimiento anual promedio del 3.3% en el período 1980-2000. El mayor crecimiento demográfico se dio a partir de la década de los 1960's, debido al crecimiento de la industria petrolera en la región y el desarrollo de grandes proyectos agrícolas, como el Plan Chontalpa. La densidad de población del estado es de aproximadamente 81 habitantes por km², lo que coloca a Tabasco en el lugar 12 a nivel nacional. Villahermosa es la mayor aglomeración urbana, con una población de 640, 359 habitantes en el 2010.

La planicie de la cuenca que forman los ríos Grijalva, Usumacinta y sus afluentes, tiene una extensión de 19,250 km² y una pendiente muy pequeña donde se congrega la ciudad de Villahermosa, cuya elevación es la cota de 10 msnm y se ubica a 60 km de la línea de costa. El volumen de escurrimiento es la mayor de las corrientes fluviales de la república Mexicana, del orden de los 115,000 millones de metro cubicos al año (CEPAL, 2008). Esta cuenca es la más intervenida por programas gubernamentales de la frontera sur y la más importante de todo el territorio nacional por su aporte de cerca del 40% de energía hidroeléctrica (Antonino, 2010).

Las características fisiográficas y la intervención del ser humano han provocado variaciones del curso de los ríos en la planicie tabasqueña (regionalmente son conocidos como "rompidos") y, en la mayoría de los casos, han reducido su capacidad

hidráulica. A este respecto destaca el caso del río Grijalva, que originalmente desembocaba al mar de manera independiente al río Usumacinta por el cauce del ahora río Seco, para posteriormente hacerlo por el río Medellín y, desde principios del siglo pasado, verter sus aguas al río Usumacinta (CEPAL, 2008, Díaz Perera, en prensa. Tudela, 1989) (véase mapa 1).

MAPA 1. DIVAGACIONES EN LA CUENCA BAJA DEL RÍO GRIJALVA



FUENTE: Tudela, 1989

Así que la ciudad de Villahermosa se encuentra en una planicie, circundada por ríos con la agravante de un plano inundable con suelos poco permeables. Cualquier precipitación que exceda de los 50 mm en 24 horas provoca algún tipo de inundación. Fue el caso de 1980, cuando el promedio anual de precipitaciones pluviales sólo en la ciudad era de 2,200 mililitros, sin embargo para finales de octubre, llovió sólo en cuatro días 518 mililitros lo cual provocó que el río Grijalva sobrepasara niveles históricos

(*Tabasco a través de sus gobernantes, 1977-82: 168*). Para comprender el funcionamiento e impacto de los escurrimientos en la cuenca baja del Grijalva, debe considerarse que las lluvias más importantes de los estados de Chiapas y Tabasco ocurren de agosto a diciembre con mayor incidencia en octubre y noviembre, lo que incrementa el riesgo de inundaciones en este bimestre (Hernandez, 2009), sumado al efecto de fenómenos climáticos de recurrencia como el Niño y la Niña que amplifican las lluvias y grandes avenidas sin mencionar la creciente evidencia de impactos inesperados como consecuencia del cambio climático (CEPAL, 2008). Al respecto Tudela señala:

“Las inundaciones grandes, que tenían lugar cada cuatro o cinco años, se producen cuando las lluvias de gran intensidad en la cuenca baja coinciden con la llegada de fuertes avenidas provenientes de la cuenca alta, es decir de la sierra chiapaneca. Algunas de estas grandes inundaciones alcanzaron proporciones extraordinarias. En Tabasco se recuerdan todavía las inundaciones de 1918, 1927, 1932, 1944, 1952 y 1959, durante las cuales el agua alcanzó en Villahermosa cotas cercanas a los 14 m sobre el nivel del mar. Las crecientes de octubre de 1952 y 1955, sin ser de las mayores, tuvieron un efecto político importante al acelerar los planes gubernamentales de intervención hidráulica. [...] Las inundaciones siguientes, que se produjeron en 1963 (la mayor de las avenidas conocidas en el Grijalva), en 1969, 1973 y 1980, tuvieron lugar cuando ya se había desarrollado una poderosa infraestructura hidráulica, tanto en la cuenca baja como en la alta.” (Tudela, 1989: 117-118).

A pesar de la enorme infraestructura hidráulica que se ha desarrollado en la cuenca baja (Díaz Perera: en prensa. Tudela, 1989) posterior a la segunda mitad del siglo XX, estas inundaciones palidecieron con la sucedida en el año 2007. **Las lluvias** más intensas se presentaron entre el 22 y el 29 de octubre y el efecto es conocido: se estimó que la inundación cubrió el 62% de la superficie estatal afectando cerca de 1,500 localidades (90% de las cuales rurales), dejó a casi 1.5 millones de damnificados (75% de la población del estado), casi 6,500 kilómetros de carreteras y caminos afectados (73% de la red del estado), 570 mil hectáreas agrícolas siniestradas y 123 mil viviendas con afectaciones (CEPAL, 2008) (ver fotografías 1 y 2). Como anunció Laura Gurza Jaidar, coordinadora general de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación en mayo de 2008, en conjunto los daños y pérdidas ascendieron a poco más de 3,100 millones de dólares, cifra sin precedentes sólo superada por los efectos del huracán Wilma, Stan y el sismo en la ciudad de México de 1985. Si se toma en cuenta la estimación del PIB realizada por la Secretaría de Planeación del estado que alcanza a casi 108 mil 737 millones de pesos corrientes para 2007, el impacto del desastre representó 29.31% del PIB estatal (Comunicado de prensa: 2008).

FOTOGRAFIA 1 y 2





A raíz de esto el gobierno federal, estatal e instituciones de investigación diseñaron el Plan Hídrico Integral de Tabasco (PHIT) con el objetivo de disminuir al máximo las condiciones de riesgo y vulnerabilidad a que está sujeta la población, sus actividades económicas y los ecosistemas frente a la ocurrencia de eventos hidrometeorológicos extremos que afectan la planicie costera del estado de Tabasco, principalmente la ciudad de Villahermosa (CONAGUA, 2011). Por tanto, se construyeron nueve canales artificiales, a orillas de los ríos La Sierra y Grijalva, que pueden desviar más de dos mil metros cúbicos de agua por segundo en caso de avenidas extraordinarias hacia sistemas lagunarios (véase mapa 2). Recientemente, el Director Local de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) durante una reunión de evaluación el siete de septiembre de 2010, en Tabasco, el Ing. Jorge Octavio Mijangos Borja, subrayó que en ese año ante fuertes escurrimientos no se inundó la ciudad por le eficaz funcionamiento de estas protecciones y canales, a diferencia del 2007 cuando el volumen que transitó por el Grijalva fue de mil 960 metros cúbicos por segundo (Notimex, 2011).

Es importante mencionar esta infraestructura del PHIT pues una de tales **escotaduras** se encuentra ubicada en Acachapan y Colmena 1ra Sección, localidad donde se realizaron entrevistas. Este canal tiene un sistema de vertedor con estructuras de ductos cuadrados que sostiene un puente y funcionan como alcantarillas de hasta dos metros (ver fotografía 3). Sin embargo, el efecto negativo de estas obras en aras de proteger la ciudad, tienen efectos en el campo. Los terrenos que se utilizaban para cultivo y algunos para ganadería quedaron inservibles ya que el agua alcanza cotas más altas de las esperadas y más aún el estacamiento ante la reparación provisional de caminos, aunque la CONAGUA tiene planeado hacer un puente como medida para que tales tierras de la 1ra sección de Acachapan y Colmena se conviertan en zona de amortiguamiento del río Grijalva (CONAGUA, 2011).

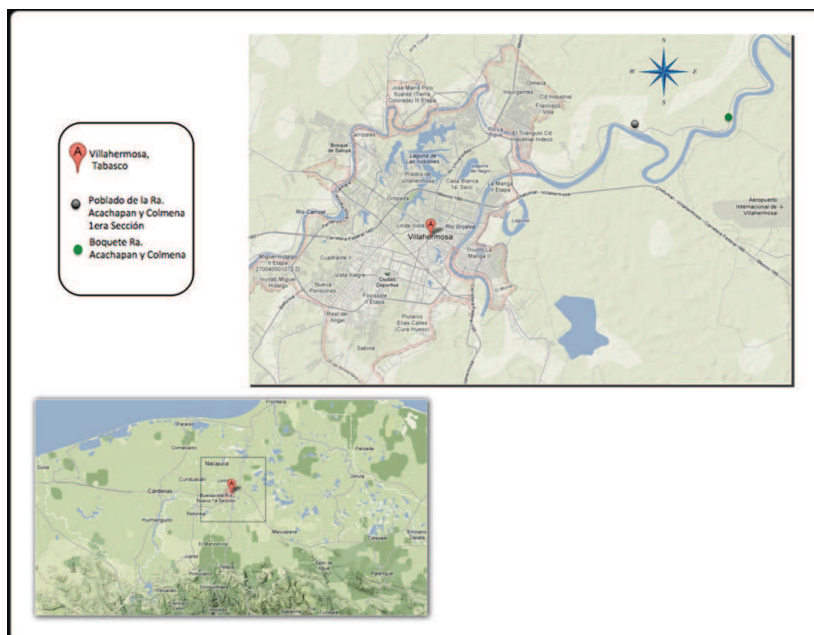
MAPA 2: Escotaduras



FUENTE: SEMARNAT, 2011

En efecto, Acachapan y Colmena 1ra sección se encuentra ubicada en el margen izquierdo del río Grijalva (ver mapa 3), con una composición original de terrenos relativamente extensos dedicados al cultivo y a la cría de animales. El cauce es de gran importancia, a una distancia de 1.5 kilómetros río abajo está el entronque con el río Carrizal que entonces transita por cinco secciones de la ranchería de Acachapan y Colmena hasta llegar a Centla y posteriormente al mar. Una peculiaridad del río agravante en la zona de estudio es que hace un meandro (ver foto 3) lo que conlleva a que en esta zona exista erosión, de hecho el camino sufre constantes derrumbes y ha tenido que ser sistemáticamente reparado. Es claro entonces que existe una importancia condición de vulnerabilidad local intensificada por la infraestructura hidráulica reciente, una amenaza considerable por la ubicación en los márgenes y el meandro del río, en el contexto de eventos inesperados cada vez más frecuentes que incentivan la condición de riesgo.

MAPA 3. UBICACIÓN DE ACACHAPAN Y COLMENA



Conocimiento local: reacciones ante el desastre en mujeres y hombres adultos mayores

Posterior a esta descripción, es de suma importancia considerar las características de los individuos en cuestión: los adultos mayores. Al respecto, se ha reportado en el Centro de Control de Enfermedades y Prevención (2004) en una rápida evaluación de las necesidades médicas, que los adultos mayores ante el Huracán Charley en Florida, vieron agravadas sus condiciones de salud a causa del Huracán considerando que al menos un tercio de los hogares tienen uno o más adultos mayores con antecedentes médicos. Esta situación se multiplica si son marginados, migrantes o trabajadores sin protección laboral (Cohen, 1999).

FOTOGRAFÍA 3. ESCOTADURA DE ACACHAPAN Y COLMENA



FUENTE: CONAGUA, 2011.

En otro plano, la pérdida y elementos del hogar es un grave revés para la economía de los individuos, el costo puede no ser en términos de desembolso de efectivo, sino más bien desvía tiempo y mano de obra de las actividades para el sustento y consume reservas limitadas (Blaikie, 1996). La recuperación con frecuencia no tiene el mismo nivel de bienestar de antes de la tragedia. Las cosechas se pueden obtener de nuevo (si el suelo no ha sufrido) al cabo de seis meses, mientras que la ganadería es una considerable inversión para muchos y puede tomar años la recuperación de sus pérdidas.

En el ámbito psicológico ante un desastre la población puede presentar el Trastorno de Estrés Postraumático (TEP) (DSM IV, 2005) apareciendo posteriormente a la exposición de un acontecimiento estresante y extremadamente traumático. Las principales respuestas del sujeto son temor, desesperanza y horrores intensos; recuerdo traumático y persistente del acontecimiento; evitar los recuerdos y estímulos asociados al evento.

Sin embargo, como refieren Echeburúa y Corral (1997), no todas las personas experimentan TEP ni lo sufren con la misma intensidad, ya que esto depende de las características propias del evento traumático así como de factores individuales y sociales. De esta forma, considerando el acontecimiento traumático desde su perspectiva objetiva (su naturaleza) y subjetiva (la interpretación que de éste hace la persona), puede decirse que ante eventos similares las personas no responden de la misma forma, ya que poseen repertorios cognoscitivos y reacciones específicas bastante personalizadas (Bobes, 2000).

En un estudio previo (Uribe, 2008) se evaluó el TEP en 96 ancianos en los

albergues ubicados en las naves (I y III) del Parque Tabasco en la ciudad de Villahermosa afectados por la inundación de 2007. Los resultados mostraron que la máxima puntuación es de 84 con una media de 44.5 ± 17.6 , lo que indica que este perfil de población no presenta TEP. Este resultado sugiere que los ancianos están interpretando de una manera distinta el evento a lo que se esperaba de acuerdo a desastres en otros contextos. Considerando que no solo es importante la naturaleza del acontecimiento sino la interpretación que hace la persona del mismo, entonces puede considerarse que los adultos mayores tabasqueños ante la vivencia de diferentes inundaciones a lo largo de su vida, han adquirido experiencia que les permite evaluar de alguna manera en particular las inundaciones sin considerarla un evento extraordinario.

Esta experiencia hace que el individuo pueda tener un mejor equilibrio psicológico. Este último factor es de suma relevancia pues en los programas de atención en desastres el conjunto de factores (biológico, psicológico y social) desempeñan un papel significativo de la actividad humana en el contexto de salud-enfermedad que permite al individuo remitirse a su vida cotidiana lo mejor posible. Enfocarse en la experiencia biográfica de los ancianos permite indagar en las subjetividades que les permiten enfrentar su día a día, acumulando conocimientos culturales que se transmite de generación en generación y está al alcance del individuo en la vida cotidiana.

Las entrevistas

Para conocer las experiencias de los adultos mayores se realizó investigación cualitativa con el propósito de utilizar técnicas que permitieran analizar la narrativa del

propio actor; esto es, los relatos de vida dan cuenta de una realidad vivida y dotada de significado (Mejía y Sandoval, 2003, en Montes de Oca, 2008). Para ello en la localidad de Acachápan y Colmena 1era Sección con una población de 2,619, se realizaron 30 entrevistas semiestructuradas, 18 hombres y 12 mujeres, mediante la técnica “bola de nieve” que consiste en seleccionar una muestra inicial o básica de individuos e incitar que el individuo nombre a otros individuos de acuerdo al siguiente criterio: aultos mayores de 65 años o más, descendientes de tabasqueños, residentes del estado de Tabasco que hayan vivido a lo largo de su vida en zona inundable, ubicación de vivienda en zonas que hayan sido afectadas por la inundación del 2007 y anteriores. Por tanto el proceso de selección es un muestreo conceptual o basado en criterios (Lecompte y Preissle, 1993), donde la elección no depende de mecanismos aleatorios sino de objetos que resulten de interés para la investigación.

Al término de las entrevistas, se prosiguió con el análisis de información para categorizar y codificar los datos de las respuestas con códigos in vivo en base al método de Tesch (1990, en Coffey, 2003) en términos de descontextualización y recontextualización. Se asume como criterio el conocer como se ha construido la relación del entorno, es especial las experiencias y conocimiento adquirido que les permite conceptualizar, nombrar y definir las inundaciones a través del tiempo en el marco de su itinerario vivido, de cuando era jovenes a las que han enfrentado en los ultimos años, mostrando categorías que son determinantes para la diferenciación y pautas para la manera en la que responden ante las inundaciones.

Conocimiento local

Es importante comprender como se nombra a un evento en base a la perspectiva subjetiva, es decir, la interpretación del evento (Bobes,2000), ya que de esta manera se puede entender parte de lo que implica para los sujetos estar en un entorno con ciertas características y saber como actúan dado que cuentan con repertorios cognoscitivos y reacciones específicas personalizadas. Esto se puede apreciar desde el momento en que los adultos mayores de Acachapan y Colmea consideran que cuando el río empieza a subir paulatinamente y a bajar durante siete u ocho días que nombran creciente. De hecho la reacción de la Sra. Julia Ruiz (74 años,casada) *“si entraba el agua a mi casa yo no me desesperaba porque se que solo durará unos días y luego estará en seco”*. Sabiendo que esto sucedía en dos fechas marcadas, el 4 de Octubre y el 2 de Noviembre, por lo que tenían ciertas conductas específicas a realizar antes, durante y después del evento. Así lo expresó el Sr. Nato Ruiz (74 años, casado): *“Yo se esto porque las cosas las conocíamos y esto se iba quedando de costumbre de hecho tenemos la cultura del agua. De hecho al inicio tenía miedo a la creciente pero me di cuenta que el campo se llena de agua pero también de pescado”*.

El hecho que la gente tuviera la certeza de conocer lo que implicaba enfrentar las crecientes suponían que el fenómeno seguiría un patrón y que las acciones anteriores de la población serían una guía razonable para similares. Por lo tanto, las suposiciones sobre las cuales la población toma sus decisiones descansan en el conocimiento de que tarde o temprano se presentará un riesgo particular del cual la gente tiene alguna experiencia sobre la forma de sobrevivir. Esta situación se demuestra en cómo conciben la causa de las crecientes. Se cree que por tradición en

tiempos de sequía los campesinos católicos rezaban al patrono San Francisco y en cierta ocasión llovió. Este santo tenía un cantaro que le llaman Bush¹ que se decía lo llenaba de agua y lo deramaba en la tierra, y al ser un fraile se amarraba con una cuerda la cintura y de ahí es que por tradición se le empezó a decir “*El cordonazo de San Francisco*” cuando comenzaban las lluvias, asumiendo el evento como parte de la naturaleza e influencia divina en contraresta a la sequía.

Esta manera de conceptualizar el evento muestra que a pesar de que el nivel del río aumentara en cierta época del año no se conceptualizaba como desastre. Para ser apropiado como tal, debe ser el resultado de la interacción de la vulnerabilidad de la comunidad y la amenaza sorpresiva. Pero en este momento, no había ningún riesgo porque la localidad enfrentaba el evento sin ninguna alteración en su vida diaria ya que contaba con la capacidad para anticipar, resistir y recuperarse del impacto (Blaikie, 1994).

Pero el entorno social, político y económico fue cambiando a lo largo del tiempo lo que llevo a una progresión de la vulnerabilidad en la localidad. Por ello es que a diferencia de la conceptualización anterior las personas definen la inundación al momento en que el agua del río se desborda de su cauce y los niveles son mayores a un metro de altura en un lapso corto y sorpresivo. Por la premura en la que se han dado las inundaciones desde el 2007, las consecuencias son pérdidas de animales de corral, movimiento de ganado fuera de la comunidad (lo que implica un desembolso de dinero extra), pérdida de pastizales, cultivos y árboles frutales reflejándose esto en la economía doméstica pues la mayoría vive de producción de traspatio; en pocas

¹ Un cántaro para agua de barro.

palabras de don Luis Garcia (71 años, casado) “*un decaimiento en crisis o problemas económicos*”.

La principal diferencia entre la conceptualización de creciente e inundación es el cambio de su economía después de enfrentar el evento. Esta situación que menciona la gente de la comunidad deja ver que mientras menos acceso a recursos, en ausencia de otras compensaciones para ofrecer condiciones seguras, conduce a mayor vulnerabilidad (Blaikie, 1994, p. 54). Así es como los campesinos han visto deteriorado el poder adquisitivo y sin tierra fértil, volviéndose más vulnerables porque se les niega el acceso a las raciones diarias que anteriormente proporcionaban recursos de subsistencia y porque en gran parte dependen de salarios ganados en trabajos agrícolas para comprar alimentos y otras cosas necesarias (Johda, 1991, en Wisner, 2003). Siendo vulnerables porque ahora depende para su alimentación y otras necesidades básicas de salarios del empleo de sus tierras que se ven interrumpidas a causa de la inundación.

Parte de esa diferencia de cómo se asume el evento de manera distinta a lo que se vive en la actualidad, es por escases, “*ahorita que hay inundación ya no hay que pescar y tampoco madera para hacer tapancos*” (Jorge Méndez, 91 años, casado). Ocasionalmente que este deterioro también modifique sus respuestas al evento por la limitante del recurso con el que hacían frente a las crecientes. La causalidad que se le ha dado a las recientes inundaciones son de acuerdo a los testimonios a las diferentes decisiones que ha tomado el gobierno en los últimos años, como mencionó el Sr. Nato Ruiz (74 años, casado):

“A esta edad que tengo desde pequeño nunca había visto una inundación como la del 2007. Antes llegaba hasta la orilla sólo un poco, pero el mismo gobierno ha hecho cosas peores porque tapa partes donde se almacenaba el agua y ahora el agua va para arriba en otras áreas. Cuando era chico llovía en cantidad pero se iba quedando desde Malpaso, aquí ya no llegaba”.

Otra situación que se considera motivo de las recientes inundaciones es el manejo que tiene el gobierno sobre las presas hidroeléctricas ubicadas en la cuenca media del río Grijalva, *“Porque cuando le abren más a las presas nos llenamos mas; le abren menos, menos nos inundamos, estas no son crecientes normales”* (Jorge Mendez, 91 años, casado). Asimismo, los sujetos consideran que las autoridades toman decisiones sin consultarlos lo que provocará o pone en duda si realmente son decisiones adecuadas. Así lo expresa don Nato Ruiz (74 años, casado) *“No es tanto lo que llueve sino lo que le abren. No tienen un control, no hay alguien que conozca. Antes sabíamos cuando iba a llover viendo la luna q estaba llena pero ahora ni de la luna nos acordamos”*.

Reiteradamente se habla de la causalidad de las inundaciones relacionada con malas e inconscientes decisiones que ha tomado el gobierno ya sea en el uso de las presas o en las obras dentro de la ciudad de Villahermosa. Llevando esto a que la población se encuentre en mayor riesgo ya que se ha demostrado que está correlacionada con bajos niveles de confianza en los expertos (Aragón, 2009) y en el momento en que las autoridades quieren implementar planes de acción para la mitigación del desastre y la recuperación, la comunidad no participa en lo que las autoridades solicitan en el ámbito local. Esta percepción hace que la gente de la

comunidad se sienta vulnerable porque *“no hay defensa en los terrenos. No hay camellón y por ahí se mete el agua”* don Nato Ruiz (74 años, casado). Esto nos deja ver cuan complejas son las características de la vulnerabilidad y multidimensional pues se iguala la vulnerabilidad con pobreza y se asume que las víctimas no son responsables de sus vulnerabilidades, sino que sus vulnerabilidades son resultado de desigualdades sociales (Aguirre, 2006). Ya que los bordos de contención no están ubicados en toda la ciudad sino que principalmente los han hecho para proteger la zona comercial de la ciudad (Díaz Perera, 2009). Así que la connotación que el río tenía en la vida de la comunidad ha cambiado, comenta doña Marta (79 años, viuda) *“el río daña mi casa y pierdo todo lo que tenía”*.

Otro punto en que los sujetos insisten que se ha vuelto más vulnerable la localidad es desde la creación de una escotadura en 2011 donde desviaron el agua del río Grijalva a los campos de la localidad de Acachápan y Colmena. Consideran inapropiada esta construcción porque daña su entorno, tierras y animales. Don Luis García (71 años, casado) lo expresó de la siguiente manera *“Nos va a perjudicar porque estamos a 500 metros del boquete, somos los primeros que nos afecta. Trata de librar el gobierno a la ciudad y no le importa como vivirá la comunidad. Todos somos seres humanos, nadie quiere sufrir”*. Esta percepción de riesgo está asociada con la baja familiaridad a las obras hidráulicas que perciben como injustas, basada la construcción de riesgo a atributos demográficos, culturales y factores comportamentales (Burchell, 1998, en Aragón, 2009). Después de mostrar cómo se ha conceptualizado las inundaciones a lo largo de la vida de los adultos mayores (para mayores detalles al respecto en función a las entrevistas realizadas, véase cuadro 1),

se expondrá como ha sido la manera de responder ante los eventos. Ya que la manera de entender y percibir al mundo es la forma en que el ser humano se relaciona con el mismo.

Repuestas ante los eventos

Las estrategias de respuesta están relacionadas a los recursos naturales accesibles, y se percibió que resulta fundamental los materiales de construcción de las viviendas en el contexto de resistir una inundación. Anteriormente los adultos mayores contaban con ciertas actividades a realizar antes, durante y después de enfrentar una creciente; argumentando que los tiempos de lluvias eran definidos, asumían tener **control** de la situación lo cual les permitía adquirir un patrón de respuesta específico. Por ejemplo, antes de que se presentara la época de lluvias, que empezaba el 4 de Octubre, los campesinos recogían sus cosechas para que cuando el nivel del río empezara a subir no hubiera ningún cultivo que perder; esto les permitía tener alimento en tiempo de creciente, ya fuera en resguardo o recurso económico para solventar necesidades con la ganancia de lo cosechado. Además, al término de las lluvias ya que la tierra estaba húmeda servía para empezar a hacer las primeras siembras del año.

Cuadro 1. Diferencia en como conceptualizan los adultos mayores el evento

| | CRECIENTE | INUNDACION |
|---|---|--|
| A. Conocimiento local sobre las inundaciones | | |
| Definición | Cuando el río llega paulatinamente a una altura máxima de 60 c.m. y baja durante siete u ocho días se vive una creciente. | El momento en que el agua del río se desborda de su cauce y los niveles alcanzados son mayores a un metro de altura en un lapso corto de tiempo. |

| | | |
|---|--|---|
| Razón que le atañen al evento | Parte del ciclo de lluvias de la naturaleza | Provocado por el gobierno |
| Existe señal de inicio del evento | Las personas consideraban que había señales meteorológicas muy claras. Además se tenía la creencia religiosa que un santo daba inicio al ciclo de las lluvias. | Las señales meteorológicas ya no son suficientes porque las inundaciones no son de tipo natural y el gobierno nunca da aviso de lo que va a hacer. |
| Periodo del suceso | 4 octubre 2 noviembre | No hay fecha específica |
| B. Respuesta ante el evento | | |
| Capacidad de respuesta de los adultos mayores al evento | Si presentan respuestas específicas cuando viven una creciente ya que esta vinculado al conocimiento local del evento. Además perciben tener el control y certidumbre de la situación. | Los adultos mayores consideran que no tienen el control del evento y ante la incertidumbre no presentan un patrón de respuesta ya que los toma desprevenidos la inundación. |
| Diferencia de responde ante el evento | Las acciones que realizaban eran practicas culturales heredadas que estaban relacionadas con los recursos del medio ambiente y de su vivienda. | Las conductas para enfrentar el evento están siendo fijadas por el gobierno en base a lo que consideran seguro para la población. Además, ciertas conductas que se realizaban anteriormente ya no se llevan a cabo dado el deterioro ambiental. |
| Estrategia de supervivencia | La mujer y el hombre muestran tener roles bien establecidos que les permitieron salir adelante en tiempo de creciente. | Los roles que cada genero tenía se ven alterados o no del todo definidos. Lo que ahora se resalta es que buscan la manera de superar la vulnerabilidad económica que enfrentan. |

Las personas que contaban con animales de corral les hacían tapancos² para mantenerlos en alto, en la mayoría de los casos para autoconsumo. Mientras que los caballos y vacas se resguardaban en las partes más altas de los terrenos ya que lo más que subía el nivel del río era de 40 a 50 cm. De hecho los caballos les ayudaba a trasladarse sin problema dentro de la misma comunidad o para ir a la ciudad. Otro medio de transporte eran los cayucos, hechos con madera, teniendo lugares específicos para desembarcar. A pesar que las personas los usaban durante todo el año, en tiempo de creciente en las tierras bajas se acumulaban peces y especialmente los hombres iban a pescar.

Respecto a la vivienda comentó la señora Isabel López (66 años, casada) *“Cuando yo tenía como 10 años las casas eran de guano, de lamina, con techos de palmas y de tabla. Teníamos como opción hacer tapanco y ahí nos subíamos”*. Al tener piso de tierra podían enterrar los pilares donde se sostenía el tapanco, de hecho adaptaban un espacio para hacer el fogón, consumían pescado, animales de corral, tortilla y de lo cosechado. Esto fue vivido durante la niñez y juventud de los ahora adultos mayores, cuando las inclemencias del medio impedían una conexión expedita por tierra y la mayoría de los caminos únicamente eran transitables en época de secas, obligando al uso generalizado de barcos y cayucos.

Posterior a la inundación del 2007, los habitantes de esta localidad comenzaron a reaccionar de manera distinta a la tradicional. Reportaron un creciente deterioro del medio, por ejemplo el agua del río en antaño se usaba para consumo humano, ahora está sucia. La cantidad de árboles frutales era mayor lo que permitía aun durante las

² Elevaciones de tablas dentro de las casas.

crecientes este recurso para alimentarse; la tala inmoderada ha ocasionado que ya no cuenten con madera para poder hacer sus cayucos, tapancos y leña.

Una estrategia de supervivencia, aunque minoría, es construir una segunda planta cuando las casas son de concreto, colocan escaleras con entrada independiente para vivir según el caso en la parte superior. Es una minoría porque el hecho de poner loza y fincar otro cuarto económicamente no es muy factible para la mayoría. Viviendo el 53.8% de la población en situación de pobreza, el 33.8% son vulnerables por carencias sociales y el 2.8% vulnerable por ingresos. El índice de resago social en la localidad de Acachapan y Colmena 1era sección es muy bajo (-1.413905), donde las características de las viviendas con piso de tierra es del 2.99%, el 3.43% no dispone de excusado o sanitario, el 9.85% no dispone de agua entubada de la red pública (CONEVAL, 2010).

Una situación que incrementa la amenaza, es la condición sorpresiva de las inundaciones en tiempos recientes (véase cuadro 1), ocasionando que las personas estén con **incertidumbre**, por lo que no han podido asumir un patrón homogéneo de respuesta. Sin embargo, en dos ocasiones, 2007 y 2010, el gobierno dio la orden de desalojar las viviendas por seguridad de los habitantes, siendo algo que la gente percibió como negativo porque solían permanecer durante las crecientes, así lo expresó Margarita Ramos (68 años, viuda) *“Lo que mas me impactó fue que tuve que salir de mi casa para Villahermosa”*.

Esta condición de vulnerabilidad se intensifica con otro factor, don Jorge Méndez (91 años, casado) comentó *“Nunca salimos hacia adelante, vivimos al día con el*

jornalito pero ahorita no hay ni donde para poder trabajar". La vulnerabilidad económica en la que viven los adultos mayores es pobreza endémica, con una alta proporción de necesidades básicas insatisfechas y que, además, carecen de acceso a los mercados de trabajo y a los servicios sociales básicos y tienen muy pocas posibilidades de hacerse escuchar en el ámbito estatal y nacional. Se trata principalmente de habitantes de las zonas rurales, para quienes la pobreza tiene una dimensión histórica y cultural que se remonta a decenios y está fuertemente influenciada por aislamiento y marginación. La razón de fondo lo percibió don Luis Garcia "*Nuestra fuente de trabajo se acabo al tiempo que nos inundaron. Se paralizó la fuente de trabajo de toda la comunidad*". Por ejemplo los ganaderos tuvieron que mover su ganado a tierras más altas, fuera de la localidad, lo que implicó pagar por el traslado, renta de la tierra y alimento durante la estancia. En el caso de la gente que se dedica a la venta de animales de corral, al ser movilizados quedan sin ingresos y en ocasiones hay pérdidas mayores si los animales se ahoga o roban. Los campesinos pierden sus cosechas al quedar el agua estancada (en especial posterior a la construcción de la escotadura) y las tierras pierden poder de ser útiles para una nueva siembra.

Dado que la actividad económica de los adultos mayores es básica sería importante considerar los planes de apoyo enfocados a tales aspectos. Las amenazas también están entrelazadas con sistemas humanos al afectar el patrón de medios de vida entre la población (Blaikie, 1994). Lo favorable para los adultos mayores es que dada su experiencia tienen ciertas estrategias para enfrentar el evento para preservar su estabilidad emocional. Una muestra de ello es que a pesar de lo que han vivido y viven en la localidad, las personas tienen pertenencia en el lugar donde viven, así lo

comentó la señora Isabel López (66 años, casada): *“Aquí nací y aquí voy a morir porque estoy arraigada”*.

Discusión

La presente investigación realizada a un grupo de adultos mayores de la localidad de Acachápan y Colmena nos permite entender como las vivencias repetidas ante un evento hacen que las personas conceptualicen las inundaciones considerando factores como la causalidad del evento, si creen tener autocontrol de lo que están enfrentando y la certidumbre de que el evento va a seguir un curso conocido.

Cuando se nombra el evento como “creciente” significa que se enfrenta a un evento natural y por consiguiente desarrollan habilidades para poderlo atender. No se espera que nadie externo resuelva la situación o que exista apoyo y los sujetos cuentan con esta certidumbre porque el conocimiento adquirido esta vinculado con la capacidad de su respuesta tanto de prevenir y reponerse posteriormente. En cambio cuando se nombra como inundación, toma una connotación de “desastre”. Una parte básica es la causalidad a la que se le atañe la ocurrencia del evento, que ahora en lugar de ser una cuestión de la naturaleza es ocasionado por proyectos y decisiones del gobierno federal y estatal que se han acentuado las condiciones de vulnerabilidad local. Esto se ha dado porque el gobierno asume que la gente no conoce las posibles acciones para enfrentar el evento, considera que sólo un “experto” puede sugerir un plan de acción. Un ejemplo claro es cuando se les pide a las personas salir de sus hogares. Otro caso es cuando CEPAL hace las valoraciones de los daños solamente considera las pérdidas económicas y daños en la vivienda proponiendo con frecuencia la reubicación

de las personas. Pero no considera que las personas, principalmente en áreas rurales, tienen economías de subsistencia a través de lo que producen en sus parcelas. Y en los lugares donde se reubican son espacios sin opción de siembra, ocasionando una alteración en la economía de las personas.

Dado que ahora las personas asumen que la causa de las inundaciones está relacionada con la intervención del gobierno, demanda indemnización principalmente en las afectaciones al ganado y el campo al volverse impredecibles las fechas en que se presentan las inundaciones. No se trata de escuchar a los sujetos para que se sientan tomados en cuenta, sino que en realidad sus aportaciones sirvan para un plan de acción adecuado que minimice la vulnerabilidad a partir del conocimiento local.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre, B. 2004. Los desastres en Latinoamérica: vulnerabilidad y resistencia Source: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 66, No. 3 (Jul. - Sep), pp. 485-510
- Antonino, (2010). Instituciones y pluralismo legal: la hidropolítica en la cuenca transfronteriza Grijalva (1950-2010). Tesis para obtener el grado de Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, Ecosur: México.
- Aragón-Durand, (2009). Unpacking the social construction of “natural” disaster through policy discourses and institutional responses in México: the case of Chalco valley’s floods, state of Mexico. Thesis submitted requirements for the degree of Doctor of Philosophy. University colleg London: London.
- Blaikie, Piers, Terry Cannon, Ian Davis and Ben Wisner (1994) *At Risk. Natural Hazards, People’s Vulnerability and Disaster*, Routledge: London.
- Bobes, J.; Bousoño, M.; Calcedo, A. y González, M.P. (2000). Trastorno de Estrés Postraumático. Barcelona: Masson.
- CEPAL, 2008, *Tabasco: características e impacto socioeconómico de las Inundaciones provocadas a finales de octubre y a comienzos de noviembre de 2007 por el frente frío número 4*, LC/MEX/L.864, 16 de junio de 2008.

- Coffey, (1996). Making sense of qualitative data: complementary research strategies, Thousand Oaks: Sage
- Cohen, (1999). Salud mental para víctimas de desastres: manual para trabajadores. Manual Moderno: México
- Comunicado de prensa “Dimensiona estudio de CEPAL magnitud de inundación en Tabasco”, Gobierno del estado de Tabasco, mayo de 2008. Sitio en internet: http://www.tabasco.gob.mx/noticias/vernotas_sp.php?id=4588 Fecha de consulta: 12 de febrero de 2012.
- CONAGUA. (2011). Archivo Histórico del Agua. México. Extraído de <http://archivohistoricodelagua.info/>
- CONEVAL, (2010). Población total, indicadores, índice y grado de rezago social según localidad, 2010. Estimaciones del CONEVAL con base en el Censo de Población y Vivienda 2010: México
- Díaz Perera Miguel Angel, (en prensa), *Del barco al ferrocarril, del río a la carretera, Del uso de las redes fluviales a la infraestructura terrestre como medio de comunicación en Tabasco, 1949-1980.*
- Díaz Perera Miguel Angel, (2009), “Crecimiento demográfico, infraestructura urbana e inundaciones en tabasco, 1977-1982”, *ponencia presentada en XXXII Encuentro RNIU, Cuarto congreso internacional: balance y perspectivas visiones integrales del campo y de la ciudad en los albores del siglo XXI, septiembre.*
- DSM-IV, (2005). DSM-IV-TR : complemento del libro de casos. Masson: Barcelona.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1997). Avances en el tratamiento cognitivo conductual del trastorno de estrés postraumático. *Ansiedad y Estrés*, 3 (2-3), 249-264.
- Henderson, Roberto, & Kamo, (2010), Older Adults’ Responses to Hurricane Katrina: Daily Hassles and Coping Strategies *Journal of Applied Gerontology February 2010 29: 48-69*
- LeCompte, Margart D. y J. Preissle (1993). *Ethnography and Qualitative Design in Educational Research*, Academic Press, San Diego.

- Montes de Oca, V. 2008. Las redes de apoyo social: definiciones y reflexiones para gerontólogos. En Trujillo, Z., Becerra, M. y Rivas, S. (Rev.). *Latinoamérica Envejece. Visión Gerontológica/Geriátrica* (57 - 65). México: McGrawHill.
- Pekovik, V., Seff, Laura & Rothman, M. (2007). Planning for and responding to special needs of elders in natural disasters. *in Generations*; Winter 2007/2008; 31 (4) pg. 37
- Tudela, Fernando (1989). *La modernización forzada del trópico: El caso de Tabasco. El colegio de México: México*
- *Tabasco a través de sus gobernantes, 1977-82*, volumen 13, Gobierno del Estado de Tabasco: Instituto de Cultura de Tabasco, Tabasco (México), 1988. (Biblioteca Básica Tabasqueña; 16).
- Uribe, P. 2009. *Envejecimiento en contexto de desastres en el estado de Tabasco. Un análisis de los efectos traumáticos del desastre en la vejez. Tesis de Licenciatura. UNAM: México.*
- Wisner, Ben, Piers, Blaikie, Tery Cannon & Ian Davis (2003). *At Risk. Natural hazards, people's vulnerability and disaster*, Routledge: London.

CAPÍTULO DE CONCLUSIÓN

CONCLUSIONES

Considerar a las mujeres y hombre adultos mayores como parte de esta sociedad en la que se pueda encontrar una riqueza invaluable por todo lo que han vivido y que han podido experimentar en un sin fin de situaciones permitiría a la sociedad misma crecer como humanidad. Porque principalmente se estudia lo vulnerable que son, los cuidados que se les debe dar, sus enfermedades, sus limitaciones, etc., mayormente cuestiones negativas y muy poco o escaso todo el aporte que pueden dar.

Esta situación se agudiza cuando la perspectiva de las instituciones que prestan diferentes servicios de atención e intervención frente a un desastre asumen un papel paternalista, donde solamente las instituciones sean las que den las instrucciones de lo que la población debe realizar, el momento de hacer y bajo que condiciones se efectuará. Esta manera de reaccionar corta tajantemente toda aportación de los ciudadanos hacia la situación dada y en ocasiones resulta contraproducente porque en otro momento la población buscaría los medios para salir adelante, sin embargo poco a poco la gente exige provisión principalmente económica ante el evento. Por ello se requiere un trabajo en equipo de las instituciones y la comunidad, generando un impacto en las decisiones que se toman.

Para que esto se llevé acabo es necesario hacer inversión en investigación cualitativa ya que el valor subjetivo de los relatos es precisamente el valor más original, el fenómeno social que la historia de vida permite que exista y circule, por entre los sentidos de una colectividad y una época. El hecho de recoger relatos de vida apuesta

por la capacidad de recuperar la memoria y de narrarla desde los propios actores sociales. Esta capacidad atribuida a las fuentes orales que desmitifican, rompen incluso violentamente, el aislamiento y soledad de los archivos, el mundo concluido de lo escrito (Violanova, 1988, en Santamarina, 1995). Sin incurrir en un optimismo salvífico de dar voz a los sin voz que acompaña la mala conciencia del trabajo de intermediación que la investigación social tiene, la historia oral remueve porque se atreve a recoger los relatos de la gente tal y como estos surgen. Más allá incluso del valor documental, es decir, como experiencia de enunciación.

El recurso a los relatos de vida demuestra ser aquí particularmente eficaz, puesto que esta forma de recogida de datos empíricos se ajusta bien a la formación de las trayectorias; eso permite captar mediante qué mecanismos y qué procesos ciertos individuos han terminado encontrándose en una situación dada y cómo tratan de acomodarse a esa situación (Bertaux, 2005).

Entendiendo desde una perspectiva etnosociológica que existe relato de vida desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona, un episodio cualquiera de su experiencia vivida. El verbo contar (narrar) es aquí esencial: significa que la producción discursiva del sujeto ha adoptado una forma narrativa (Bertaux, 2005). Así que desde el momento en que aparece la forma narrativa en una conversación y el sujeto la utiliza para examinar el contenido de una parte de su experiencia vivida, entonces se dice que se trata de un relato de vida.

Al multiplicar los relatos de vida de personas que se hallan o se han hallado en situaciones sociales similares, o participando en el mismo mundo social, y al centrar

sus testimonios en esas situaciones se trata de sacar provecho de los conocimientos que ellas han adquirido mediante su experiencia directa de ese mundo o de esas situaciones, sin enredarse por ello en su necesaria singularidad, ni en el carácter inevitablemente subjetivo del relato. Al relacionar numerosos testimonios sobre la experiencia vivida en las inundaciones, se podrán superar sus singularidades para lograr, mediante una construcción progresiva, una representación sociológica de los componentes sociales de la experiencia ante las inundaciones.

De hecho la riqueza de datos que se obtiene al usar esta metodología obtenida es amplia. Un ejemplo de ello es esta misma investigación pues los datos publicados solamente son una parte de lo recabado. Esperando sea un aporte a futuras investigaciones en el área.

Por último, a partir del análisis de la teoría, los resultados y conclusiones de esta investigación es posible plantear una serie de sugerencias encaminadas a promover y fortalecer futuras investigaciones en el área. Se aclara que dichas sugerencias se desprenden de los resultados y de la revisión de la literatura revisada en esta tesis:

- Un estudio detallado del tipo de recurso con el que cuentan los hogares de las comunidades rurales sería oportuno para poder hacer una evaluación real del impacto de un desastre y que capacidad de afrontamiento real tienen ante ello.
- Evaluar la cantidad y calidad de los servicios que tiene la comunidad porque parte de ello permitirá que los habitantes mejoren su calidad de vida

Finalmente la realización de este trabajo brindó la oportunidad de reafirmar los diversos conocimientos adquiridos a lo largo de la formación profesional y adquirir experiencias al estar en contacto con las mujeres y hombres adultos mayores de la comunidad de Acachapan y Colmena.

De igual manera este trabajo abrió un panorama donde se comprende la importancia de conocer la vivencia del anciano que ha experimentado un sin número de inundaciones durante su vida.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Cohen, (1999). Salud mental para víctimas de desastres: manual para trabajadores. Manual Moderno: México
- Bertaux, D. 2005. Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica. Bellaterra, Barcelona.
- García, M. (2007). Psicología y desastres : aspectos. Castellón de la Plana : Universitat Jaume I, 2007.
- Santamarina, C. (1995). Historias de vida e Historia oral. En Delgado, J (ed). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid, España : Editorial Síntesis.
- Uribe, P. 2009. Envejecimiento en contexto de desastres en el estado de Tabasco. Un análisis de los efectos traumáticos del desastre en la vejez. Tesis de Licenciatura. UNAM: México.

ANEXOS



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

(MÉRITO ESTATAL EN INVESTIGACIÓN 2009)

LiminaR. Estudios sociales y humanísticos



**CESMECA
XV AÑOS**

XV AÑOS

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
28 de junio de 2012

A QUIEN CORRESPONDA:

La Dirección de la Revista *LiminaR*. Estudios Sociales y Humanísticos del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, expide la presente **constancia de recepción** del artículo denominado “Los adultos mayores y las inundaciones en Tabasco: conocimiento, experiencia y respuestas locales”, coautoría de Pamela Uribe D’lucio, Miguel Ángel Díaz Perera, Fernando Aragón Durand, Verónica Zenaida Montes de Oca Zavala, para considerar su publicación dentro de la revista *LiminaR*. Estudios Sociales y humanísticos.

LiminaR es una publicación semestral de este Centro que busca difundir los resultados de investigaciones científicas realizadas preferentemente en el sur de México y Centroamérica; y contribuir al debate teórico de los problemas contemporáneos que atañen a las diversas sociedades de esta área. *LiminaR* está incluida en el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

Se extiende la presente constancia para los fines legales que así convengan.

Atentamente,
“Por la cultura de mi raza”

Dra. Astrid Maribel Pinto Durán
Directora de la revista

C.c.p. Archivo.

Calzada Tlaxcala #76, Barrio de Tlaxcala, C.P. 29210
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
Teléfonos: 01 (967) 1160995, 01 (967) 631 46 79
Fax: 01 (967) 678 69 21
Correo electrónico: liminar_cesmeca@yahoo.com.mx.